



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Korstanje, Maximiliano E.

Reseña "La sociedad sitiada" de Zygmunt Bauman

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 143, julio-septiembre, 2013, pp. 129-
131

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99729553009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Crítica de libros

La sociedad sitiada

Zygmunt Bauman

(Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011. 6ª reimpresión)

Hay dos preguntas esenciales que han desvelado a los sociólogos durante varios años y que encuentran en el 11 de septiembre su máxima expresión. ¿Por qué a pesar de nuestra tecnología sentimos cada vez más miedo? ¿Por qué esa supremacía de la técnica nos lleva a la vulnerabilidad? ¿Hay algo que la sociología pueda decir al respecto? El libro del profesor Zygmunt Bauman, recientemente republicado en español por Fondo de Cultura, demuestra una tendencia a poder contestar esas preguntas, pero como veremos en esta reseña, las respuestas caen en las mismas contradicciones que se quieren explicar.

La sociología ha nacido como un proyecto cuya firmeza radicaba en la autoridad y la legitimidad del Estado nacional. Pero tanto ella como el Estado-nación estaban condenados a separarse. Existe un divorcio, exclama Bauman (2011), entre el Estado cada vez más deficitario y las comunidades imaginarias que conforman la nación. Dadas las circunstancias, las comunidades imaginarias se han dicotomizado y hoy rivalizan contra el Estado. Desde el 11 de septiembre en adelante, ciertamente, el mundo ha cambiado. Estas nuevas comunidades globales se enfrentan a un aparato burocrático en su propio territorio. El Estado ya no tiene la potestad de administración, esto quiere decir, de tomar, controlar o distribuir recursos de un lado a otro del territorio acorde a sus intereses. Pero ¿eso supone que lo nacional ha muerto para siempre? ¿Qué decir de las fiestas, los mundiales, los juegos olímpicos, no son muestras del poder de la nacionalidad sobre las conductas del hombre?

Las festividades, los mundiales de fútbol son como los carnavales, espacios lúdicos donde se exagera una nacionalidad ficticia, que no tiene asidero en la realidad. Terminados los rituales, cada uno vuelve a su vida cotidiana, líquida e individual. Si hace décadas se hablaba de la muralla como frontera de protección frente al mundo no controlable, al mundo bárbaro, en la actualidad no hay un lugar donde sentirse verdaderamente seguro. En nuestro mundo moderno no hay lugar que visitar, ni frontera que traspasar. La sociedad se encuentra sitiada contra sí misma. Empero ¿una sociedad sitiada no implica por sí su propio límite? ¿Si el límite es generador de seguridad, su carencia no debería hacer de la vida un lugar más tranquilo?

En parte, Bauman tiene, para poder responder a estas cuestiones subyacentes no formuladas en su texto, que desempolvar a P. Virilio, un gran filósofo francés olvidado por los círculos académicos anglosajones. De este último toma su idea de sociedad total sin barreras ni diferencias o de, como trata al final, imaginación privatizada. Virilio denunciaba que una de las mayores angustias de la humanidad fue haber roto con la seguridad de la ciudad amurallada. Cualquier inclemencia puede afectar a todo el sistema por igual; todo se hace a lo grande, incluso la destrucción sin barreras para mitigar las catástrofes. Por ende, si la frontera marca el lugar, su falta marca lugares vaciados de sentido. Para que el lector lo com-

prenda mejor, un límite parcializa la pertenencia marcando su control sobre todo lo que está dentro, gracias a eso, existe la tradición, pero si esa frontera llegara a destruirse, el lugar desaparece y con ella el apego del sujeto por el suelo.

La tesis central del trabajo de Bauman apunta a la dicotomía entre imaginación y utopía. La posmodernidad capitalista ha trazado un antes y un después en las formas de producción y de relación de las sociedades. Se ha pasado de una sociedad estable, administrable y sólida a una inestable, insegura y líquida. Thomas Moro había explicado que una utopía se construye del itinerario y los obstáculos que una persona debe afrontar camino a ella. La imaginación utópica en este sentido era estable, se vinculaba a una soberanía, sus bordes estaban diseñados por una ley y un Estado. Si, después de todo, había una certeza, esa era que «el topos» lejano daba un sentido a nuestras vidas. La forma de vida estaba circunscrita a un tiempo y un espacio. Con la formación del capitalismo tardío, ya no hay lugar que descubrir, velo que quitar, ni lugar para ocultarse frente a una amenaza. La utopía como ilusión de un lugar inexistente se ha convertido, en manos de la globalización, en un no-lugar. Pero ¿qué es un no lugar? ¿Puede definirse un objeto por su indefinición? Epistemológicamente, ¿puedo tomar el sol, y decir que existe un no-sol? Evidentemente hay en el universo muchos astros que no son el sol, incluso la nada misma, pero tampoco son un no-sol.

La sociedad sitiada se encuentra conformada por dos secciones, la primera describe la relación entre la sociedad, la sociología y la política global; la segunda, por el contrario, se centra en la construcción de la bio-política como nueva forma hegemónica de control. Bauman explica convincentemente que el mundo finalmente se ha agotado por la expansión de la movilidad. Si un espectador quiere ir a una sala y la venta de entradas está agotada, eso puede significar dos cosas, que puede ir a otra, o volver otro día. En un mundo «agotado», donde no existe el afuera, no es posible desplazarse hacia otro lugar en busca de otra cosa. La idea de que una comunidad es un pequeño espacio entre otros muchos ha dado lugar a una tribu global totalizada por la expansión del capital y el consumo. En un sistema de este tipo, todos dependen de todos y cualquier acción repercute en el otro. Por consiguiente, para Bauman la globalización es además de un peligro un verdadero desafío para la filosofía ética. Las personas se mueven como «transeúntes» errantes dominados por la indiferencia hacia el otro; la fragmentación que se hizo eco en la política de los últimos decenios, el declive del Estado nacional, se expresan abiertamente por el acelerado crecimiento de las finanzas y los negocios. Pero en sentido opuesto, la diferenciación y el conflicto inter-étnico hacen de la política internacional una forma de entretenimiento al cual apelan los medios de comunicación para mantener entretenido al tele-espectador. Sin el Estado para sostener la pertenencia, la desregulación y el ajuste del gasto público parecen las sustancias que rigen el devenir de las economías mundiales. La imagen de la sociedad protectora, o la buena sociedad donde el gobernante, con sus fallas o sus aciertos, controlaba las relaciones dentro de las fronteras, se han desdibujado a favor de las políticas de la vida. Tal vez la sociología no haya claudicado o desaparecido, pero su presencia ya no es importante o quedaría notablemente relegada.

El libro de referencia, a diferencia de otros trabajos de Bauman, parece orientado a un público especializado, sobre todo sociólogos o filósofos. Con una prosa amena, a la que nos tiene acostumbrado el autor, *La sociedad sitiada* examina temas profundos y dolorosos como los genocidios, las violencias étnicas, la búsqueda de la felicidad, la idolatría, la sociedad de consumo, los medios de comunicación y su interminable complicidad con el terrorismo, entre otros. Sin embargo, la postura esencial del libro no

aporta nada nuevo, sino que recicla las antiguas fórmulas de Paul Virilio o Marc Augé respecto al rol de la velocidad como configurador del espacio. En este sentido, cabe advertir lo mismo que hemos criticado en otros trabajos acorde a la postura del no-lugar. Podemos afirmar abiertamente que la tradición es generadora de lugares antropológicos. La aceleración desdibuja la relación entre tiempo y espacio viciando el sentido de lugar. Lo que lógicamente no puede hacerse es darle a una categoría dos valores simultáneos (la confrontación de dos objetos no genera antítesis, sino síntesis como afirmara Hegel). Si el lugar está definido por la ley, la territorialidad, entonces quienes habitan en él pueden ser llamados personas, y en calidad de tales gozan de ciertos derechos. Por el contrario, quienes habitan hoy en los no lugares, personas sin recursos económicos o financieros, vagabundos, gente sin hogar, deberían ser catalogados como no-personas, y en consecuencia portadores de «no derechos». La línea ética entre el lugar y el no lugar es una táctica peligrosa ya que indefectiblemente conlleva a la discriminación del no productivo, o en otras palabras a la re-afirmación de la bio-política (extensión de la vida para quien pueda pagarla). Es decir, la tesis de los no lugares puede acarrear consigo consecuencias inimaginables para la humanidad. Segundo, la negación de un lugar no es su contrario, sino una nueva categoría que nadie ha formulado. Las sensibilidades de Bauman, como las de Virilio o las de Augé, están en lo correcto cuando sitúan a la posmodernidad como un proceso de gran indiferencia, solo que equivocan la manera de comprenderlo. Si la sociedad se encuentra sitiada, es impreciso afirmar que no hay fronteras, ya que la condición de la frontera es el sitio. En la antigüedad, cuando un ejército quería cortar las líneas de abastecimiento entre las ciudades, recurría a sitiar las fortalezas. Esa presión tenía un doble mensaje, que el tiempo no tenía valor para el invasor pero sí para el invadido y que la fuerza de defensa se transformaba en una trampa para la comunidad asediada. En efecto, si la muralla daba protección, el asedio invertía la lógica usando la misma fuerza de la comunidad contra sí misma. Siguiendo este argumento, el sitio y la muralla son y han sido históricamente dependientes. No hay evidencia ni argumento que sustente la idea de que una sociedad pueda sitiarse por falta de murallas. Por último, pero no por ello menos importante, el corte de flujo es una de las características distintivas del sitio o asedio. En la modernidad, la fluidez de las mercancías y la movilidad parecen estar a la orden del día. Pues entonces, ¿con qué argumento decimos que la sociedad se encuentra sitiada? Si la sociedad está sitiada, entendemos que ya no puede ser líquida, esta es una de entre las tantas contradicciones que Bauman hereda de Virilio y el legado francés.

Maximiliano E. KORSTANJE

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, M. (1998). *Los No Lugares, espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Hegel, G. W. (1992). *Fenomenología del Espíritu*. Buenos Aires: FCE.
- Moro, T. (1977). *Utopía*. Buenos Aires: Marymar.
- Virilio, P. (1999). *La Inseguridad del Territorio*. Buenos Aires: La Marca.